

## EDUARDO CABALLERO CALDERON



### EL CRISTO DE ESPALDAS

*El Cristo de espaldas*, constituye en la evolución de la obra de Eduardo Caballero Calderón, un paso fundamental hacia la cristalización definitiva de su genio en la novela *El buen salvaje*.

Es esta una verdadera novela, por la creación de un mundo nuevo que adquiere progresiva independencia del mundo real descrito en sus obras *Tipacoque* y *Diario de Tipacoque* y del cual empieza a liberarse en *Siervo sin tierra*.

La profundidad humana y sociológica con que trata los personajes, la no ubicación de la acción en un sitio determinado, la no limitación a unas fronteras geográficas hacen que sus episodios y personajes en muchos de sus aspectos no sean privados de Colombia, sino que pertenezcan a nuestra América.

Sus páginas encierran el problema religioso, político y moral de un pueblo que bien puede estar situado en las montañas andinas, o en los llanos de Venezuela. En las selvas peruanas o en cualquier otro país de nuestra América.

### EL CRISTO DE ESPALDAS

El profundo conocimiento de la vida campesina y de su mundo, sirven de sólido fundamento al autor, que parte de esta vivencia suya, hasta llegar a crear a partir de la realidad un mundo nuevo que tiene su vigencia propia.

Podemos resumir la fábula de la obra en pocas líneas. Es en síntesis, la vida pesada y monótona de una aldea, sobresaltada por la llegada de un nuevo cura y por los trágicos acontecimientos ocurridos durante su permanencia en la población.

Como fondo al drama humano, cuyo personaje mejor logrado es el cura, Eduardo Caballero pinta un ambiente infestado por las luchas políticas y por la violencia. Es este el telón de fondo a la narración y me parece que constituye en algún sentido una protesta contra esta realidad duramente experimentada por nuestra patria.

## ESTRUCTURA EXTERNA

Al enfrentarnos a la obra de Eduardo Caballero nos hallamos ante un edificio sólidamente estructurado. Lo primero que hallamos es la materialidad de la obra.

La novela está claramente dividida en ocho capítulos o partes que corresponden al tiempo real en que se desarrolla la narración.

Temáticamente podríamos establecer en la obra una división arbitraria que correspondería al desarrollo clásico de la novela en presentación de los personajes, desenvolvimiento de la narración y conclusión. Sigue Caballero en esta manera de entregar su obra, una estructura tradicional de la cual ya empieza a liberarse para lograrlo definitivamente en el *Buen salvaje*

En cuanto al lenguaje usado es admirable la riqueza de vocablos empleados. No hay incorrecciones gramaticales ni aun en el lenguaje del pueblo que pone en boca de personas poco cultas.

Domina el lenguaje en sus descripciones: pinta los objetos revelándose como profundo observador.

## ESTRUCTURA INTERNA

### *Naturaleza*

El primer interrogante que se plantea, es acerca de la naturaleza misma de la novela. Esta novela, que trata ampliamente la problemática campesina por medio de un hecho concreto, ¿es una novela de acontecimiento?, o por el contrario la importancia que da dentro de ese acontecer que narra, al personaje central, ¿la hace una novela de personaje?

Es necesario pues, distinguir entre el protagonista de una novela y la novela de personaje. En el primer caso, el protagonista es un personaje más de la novela que sirve para darle unión a toda la obra o a la sucesión de hechos narrados. En el segundo caso, el personaje sería el punto central de estructuración en la obra.

Creo que aunque se admite que *El Cristo de espaldas*, dedica gran parte de su narración a un acontecimiento, por otra parte el papel desempeñado por el sacerdote, la profundidad psicológica con que se trata su problemática, hacen que se pueda hablar de un equilibrio entre el acontecimiento y el personaje. Se establece una correlación que hace que la existencia del uno, postule necesariamente la del otro, sin el cual no se podría dar.

### *Mundo imaginario*

Es otro de los puntos en que se muestra la evolución de Caballero Calderón. Me atrevería a afirmar que es en esta novela donde logra crearlo por primera vez. Parte para ello de la realidad conocida existencialmente y la transforma en algo nuevo, distinto, artístico, creando un mundo en el que vive un hombre que llega a tener vigencia universal.

Las notas más sobresalientes en el mundo creado por Caballero Calderón, las encontramos en íntima relación con el personaje central y en muchas ocasiones vistas por intermedio de él. Se ve allí la estrecha visión de unos hombres ambiciosos que abusan del pobre campesino para lograr sus fines y que no tienen ningún reparo en atribuir a la política la posición de un sacerdote que lo único que quiere es hacer bien a todos.

A raíz de esta problemática nos da el autor descripciones del paisaje y sobre todo de los ambientes, dando por medio de ellos sensaciones de alegría, de pesadez o de tragedia.

### *El espacio*

El espacio que describe Caballero Calderón es un espacio amplio que se va concretizando a medida que adelanta la narración. Al empezar la obra sitúa la acción:

“Desde la boca del monte, sobre un barranco negro tallado por la lluvia, bruñido por el viento cortante que soplaba con fuerza, se

veía allá abajo el estrecho valle iluminado por un rayo de sol... a la orilla de un río que espejaba en su lecho de rocas, resplandecía el pueblo en medio del valle, blanco, limpio, luminoso" (1).

Este espacio evolucionaba hasta unirse íntimamente con el estado anímico de los personajes. Al llegar el cura desilusionado, al pueblo, y lleno de aburrimiento, encuentra que su cama:

"Estaba cubierta con una sábana pegajosa, una almohada dura de tamo y dos frazadas rojas que despedían un olor a ropa sucia y sudada" (2).

Con frecuencia el espacio descrito sirve de fondo a la narración. Cuando el cura logra sacar tanto al presunto asesino y a la pobre María Encarna, acusada de ser liberal, para llevarlos al pueblo vecino y tratar de protegerlos de sus enemigos, es tal su sentimiento de alegría que le hace percibir un espacio que de suyo es oscuro, con la claridad del día.

"La noche era tan clara que se veían los jabalcones y el lomo del camino, como en pleno día" (3).

Cuando las pasiones y la brutalidad humana llegan a su clímax, entonces, el espacio se hace nauseabundo y a la vez que sitúa, es expresión de la maldad y del odio:

"Algunos de los feligreses demasiado ebrios rodaban por el suelo del corredor, y otros trasbocaban en el patio, sacudidos por un espasmo. El hedor... a sudor y a sangre mareaba y producía náuseas..." (4).

Logra así Caballero Calderón, que el espacio no sea solo algo externo a la narración, sino que lo vincula de tal manera al ambiente que lo hace expresión del alma de sus personajes.

### *El tiempo*

El tiempo real de la novela son cuatro días, comprendidos entre la tarde del jueves y el lunes. Quizás se podría hablar de un simbolismo que evocara la pasión del Señor. Sin embargo no se puede afirmar plenamente ya que los hechos narrados no alcanzan la trascendencia de este símbolo.

---

(1) CABALLERO CALDERON, Eduardo. *El Cristo de espaldas*, 2ª ed. Ed. Losada, S. A., Buenos Aires.

(2) *Op. cit.*, p. 16.

(3) *Ibid.*, p. 102.

(4) *Ibid.*, p. 112.

En la manera de tratar el tiempo, rompe con la sucesión cronológica para dar importancia a los esquemas retrospectivos, muy abundantes en la obra.

No se encuentran en la obra esquemas prospectivos claramente aunque sí ligeramente insinuados especialmente en el sueño del sacerdote, en que se anuncia como un presentimiento su suerte en el pueblo.

Frecuentemente usa la técnica de intervención del narrador para volver al tiempo real en que están ocurriendo los hechos:

“Y el cura, precipitado súbitamente de la exaltación en que venía planeando su espíritu al abismo de la realidad melancólica, se arremangó las faldas de la sotana que tenía cubierta de pega-pega... y dio la orden de marchar” (5).

Otro valor en el tratamiento del tiempo, es el de crear en la novela un verdadero tiempo psicológico. La intensidad de la narración o del monólogo interior en algunos momentos, hacen que el tiempo psicológico sobrepase en intensidad al real.

### *Actitud narrativa*

Aunque en esta novela, se da más importancia al diálogo que en las anteriores del mismo autor, hay un dominio de la narración en tercera persona, generalmente en pasado.

El presente se usa cuando el diálogo adquiere una intensidad dramática y entonces el diálogo se hace rápido y cortante:

—Pero es un asesino.

—Y usted, ¿cómo lo sabe?

—Y su Reverencia, ¿cómo sabe que no lo es?

—Estamos en un país civilizado y cristiano y no en una cueva de bandidos...” (6).

Se percibe pues en la obra una continua tensión entre el narrador en tercera persona y el diálogo. Esta novela nos da así un “yo” que narra un acontecer exterior a él y anuncia el paso siguiente en la evolución del autor hacia la narración del yo y de el no-yo siempre a través del yo, en el *Buen salvaje*.

---

(5) *Op. cit.*, p. 117.

(6) *Op. cit.*, p. 73.

Disminuye notablemente en su anterior técnica de darlo todo mediante la descripción que tiene ahora un aspecto funcional.

### *Personajes*

Me detendré en este estudio especialmente en el personaje central creado en la persona del sacerdote.

### *El sacerdote*

La problemática sacerdotal ampliamente tratada en la novela contemporánea es abordada por Eduardo Caballero Calderón en esta novela desde un punto de vista particular que se traduce en muchas de sus obras.

Es en este caso la problemática de un cura joven que trata de obrar con absoluta sinceridad, pero que debido a su inexperiencia y a la situación de compromiso creada por la Iglesia, no logra hacer el bien que pretende y es completamente mal interpretado.

Para iniciar este estudio, veamos la descripción que hace el autor del sacerdote:

“Era un hombre joven de cuerpo alto y enjuto endurecido por las voluntarias privaciones. Una seriedad prematura abría dos pliegues paralelos en la mitad de su frente, que era muy despejada; pero sus ojos negros y vivos tenían una mirada irónica y risueña como la de un niño. Porque este varón fuerte padecía de una tentación que solía perturbar el curso plácido y exaltado de su rica vida interior, y era que veía el lado flaco de las personas, y el aspecto ridículo de las cosas, y la paradójica contradicción que existe entre las ideas y los hombres que las profesan, y los sentimientos y los ojos a que se asoman” (7).

Se trata pues de un hombre joven lleno de idealismo que llega sin ninguna experiencia a un curato rural. Posee un alma muy noble frente a la cual se levanta la flaqueza humana haciéndole experimentar el fracaso. Su primera lucha se realiza contra el implacable deseo que siente de deber y después de una noche de tortura, al amanecer cae derrotado.

“Saltó del lecho, y como un sonámbulo salió al corredor con los brazos tendidos hacia adelante y se precipitó de bruces sobre el cubo.

---

(7) *Op. cit.*, pp. 21 y 22.

Hundió el rostro en el agua, abrió la boca y bebió con tal ansia que a intervalos tenía que levantar la cabeza y respirar profundamente porque se hallaba a punto de asfixiarse" (8).

La intensidad con que Eduardo Caballero trata este hecho al parecer insignificante, deja traslucir ya, como un presentimiento, el anuncio de la derrota total de este sacerdote frente a su misión. Se traduce desde este momento cierto fatalismo que encierra al hombre sobre sí mismo y lo deja sin salida posible frente a la fuerza inexorable del pueblo.

Es por contraste, un hombre que quiere darse al cumplimiento de su deber. Entregarse a su rebaño como un buen pastor. Este deseo de ayuda a todos sus semejantes va a hacer que cuando él trate de ayudar a gentes que no pertenecen al mismo partido político, se le identifique con esa corriente y se le haga imposible su misión.

Nos da de esta manera el autor la imposibilidad de comunicar el auténtico mensaje de Cristo, porque la Iglesia se ha comprometido con las estructuras terrenas parcializando su labor. Este aspecto, aunque en algunos de los casos, desgraciadamente era verdadero, sin embargo es tendenciosamente tratado por Caballero Calderón. Aparece con claridad en la descripción que hace del antiguo cura rural:

"Y creía honradamente el buen hombre que los liberales son ateos, los ateos masones, los masones tienen el deseo de asesinar al Papa, el cual, finalmente, es el padre de todos los conservadores del mundo y alienta una especial predilección por los conservadores del pueblo" (9).

Otro aspecto que me parece tendencioso es el presentar a la jerarquía como un instrumento de los partidos. Cuando narra la causa de la destitución del sacerdote, pone en boca del obispo las siguientes palabras:

"Me costó mucho trabajo creer a los miembros del directorio nacional conservador cuando se presentaron en masa en mi despacho para poner su queja contra tí... sobre todo confiesa que muchas veces hay que ceder a las circunstancias momentáneas... etc. Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Y ahora es el César quien te pide y sería insensato darle a la Iglesia" (10).

---

(8) *Op. cit.*, p. 33.

(9) *Op. cit.*, p. 123.

(10) *Op. cit.*, p. 160.

En síntesis, para mí, encarna el sacerdote, la imposibilidad de dialogar no solo con sus semejantes sino aun con la creación. Esta dura realidad se traduce en el ambiente de fatalismo que plantea el autor y que deja sin solución. Como veremos en el sentido peligroso de la novela, llega a un símbolo hasta la muerte de Cristo pero deja todo allí, sin la posibilidad de la resurrección.

### *Otros personajes*

Encontramos en la obra de Caballero Calderón otros personajes importantes que ayudan a situar la narración y a estructurar su desenvolvimiento. Algunos de ellos son:

*El alcalde:* es un hombre de rastreras aspiraciones. Para él lo único de valor que existe es su pueblo. Es un hombre celoso de su poder y quiere que se haga su voluntad aun en la justicia. El autor lo describe así:

“Un hombre de ojos enrojecidos y legañosos. Tenía también el pelo hirsuto y revuelto, el rostro abotagado y en la boca grandes dientes desportillados y amarillos” (11).

*El juez:* es un hombre anciano. Célebre en su pueblo porque la única norma para aplicar la justicia es su manera de pensar. Para él el único código es su criterio que según él es muy recto pero que en el fondo está influenciado por la política.

*El notario:* prototipo del hombre doble. Ante el sacerdote aparece como cristiano ejemplar, pero no tiene la menor duda en pagar para que se cometa un crimen. Este personaje lo describe Caballero Calderón rápidamente:

“El viejo de las gafas de aro de plata...” (12).

Pero poco a poco va profundizando en su sicología.

Hay otros personajes como las beatas, que contribuyen a dar un ambiente de costumbres.

---

(11) *Op. cit.*, p. 38.

(12) *Op. cit.*, p. 39.



Presenta el problema social de un pueblo manejado por los intereses políticos. Anacleto es acusado de un crimen que no cometió y se le atribuye a motivos políticos. El sacerdote que quiere ayudar en su parroquia es interpretado como identificado con el bando contrario (los liberales). La Iglesia y la jerarquía están vistas a través de la política.

Enmarcado en este ambiente político se describe otro problema igualmente grave: la violencia, precisamente motivada por la política. Expresa Eduardo Caballero Calderón por primera vez esta problemática, dejando la novela costumbrista para penetrar en los problemas de nuestro hombre.

Finalmente trasluce la obra una problemática religiosa enfocada tanto desde el aspecto del pueblo como desde el aspecto sacerdotal. Al pueblo le atribuye una fe de nombre.

Desde el punto de vista del sacerdote estudia la psicología de su joven inexperto, frente a la de un viejo que encarna la Iglesia como comprometida, como una sociedad que predica una serie de verdades que ni ella misma está dispuesta a cumplir.

En este sentido es bastante tendencioso. Enfoca también el problema de un sacerdote joven y lo deja sin solución, sumido en el fatalismo.

### *Símbolo religioso en la obra*

Me parece uno de los aspectos interesantes de la obra. Ya en la manera de titular los capítulos en la obra se puede advertir una evocación de un contenido profundamente religioso.

Al penetrar en la estructura interna (de la obra) se hace este hecho aún más claro. Eduardo Caballero Calderón establece un paralelismo entre el sacerdote y la pasión del Señor. Cuando éste se siente completamente solo entonces el autor recurre a la soledad de Cristo en el huerto:

“La terrible soledad de Cristo en la cruz y en el huerto de los olivos, se comunicaba al cura...” (13).

---

(13) *Op. cit.*, p. 81.

Más tarde hace claramente este paralelo al poner frente a frente el fanatismo de los judíos y la ceguera de aquel pueblo:

“¡Crucifícalo, su vida nos pertenece! clamaban los judíos fanatizados por mil años de orgullo...

¡Mátenlo! gritaba el populacho taladrando sus oídos con voces que herían como puñales” (14).

Este paralelismo se acentúa al llegar al clímax. En el momento en que el sacerdote se arrodilla con los brazos en Cruz, frente a Anacleto, exponiendo su vida para evitar que lo maten, exclama:

¡Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu!

¡Señor, perdónalos porque no saben lo que hacen!

Desgraciadamente la intensidad expresiva de este símbolo, se ve truncada. Se desconoce en la obra la posibilidad de una resurrección. El mensaje cristiano de la esperanza se desconoce, la vida del hombre se hace sin sentido. La única solución posible es la destrucción. Esto lleva al cura a exclamar: “¡el más raro de todos los animales de este mundo es el hombre!” (15). Hace falta aquí la visión de fe que presenta a nuestra vista un mundo restaurado por el Dios-palabra que se encarna para hacer posible el que el hombre salga de su encerramiento y entable un diálogo con el Creador por intermedio de las creaturas.

---

(14) *Op. cit.*, p. 111.

(15) *Ibid.*, p. 103.